

La formación de elites dirigentes

JUAN CARLOS TEDESCO / Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

Los análisis sobre el nuevo capitalismo han puesto de relieve la existencia de dos tipos distintos de procesos de exclusión. Por un lado, están los excluidos de "abajo", que más bien deberían ser considerados como expulsados por el sistema. Aquí se ubican los desempleados estructurales, los ocupados en situación de extrema precariedad y la población que habita en regiones que no participan del proceso social ni como productores ni como consumidores. Pero en el otro extremo están los excluidos de "arriba", que se autoexcluyen y se desresponsabilizan de sus compromisos con el resto de la sociedad, movidos por una cultura que Alain Touraine denominó "individualismo a-social".

Por diversas razones, más o menos legítimas según los contextos, las discusiones de políticas sociales se suelen concentrar en la situación de los excluidos de "abajo". Las estrategias al respecto son bien conocidas y no es la intención de este texto volver sobre ellas. Un punto, sin embargo, debe ser destacado: sabemos que las estrategias de inclusión social de los sectores más postergados de la sociedad solo serán efectivas si forman parte de un proyecto destinado a construir una sociedad más justa. Y para construir una sociedad más justa es fundamental que se modifique el comportamiento de los de "arriba", de aquellos que concentran la riqueza y el poder.

Desde este punto de vista, me parece fundamental que comencemos a pensar en políticas que permitan el desarrollo de una mayor conciencia social, solidaridad reflexiva, adhesión a la justicia, responsabilidad social o como quiera llamarse al objetivo de promover mayores niveles de compromiso con el bien público y la cohesión social por parte de los sectores más favorecidos de la sociedad.

LAS UNIVERSIDADES Y LA FORMACIÓN DE LAS ELITES DIRIGENTES

Las universidades, tanto públicas como privadas, son hoy uno de los lugares donde se forman las elites dirigentes que concentran el acceso al conocimiento, factor fundamental en la distribución del poder en esta sociedad. Los modos de producción, de distribución y uso del conocimiento son los factores determinantes para definir si el rumbo de una sociedad se orienta hacia mayores o menores niveles de justicia. Por esa razón me parece que debemos volver a discutir las modalidades y características de los procesos a través de los cuales se forman las elites dirigentes de la sociedad. La agenda de discusión sobre la Universidad no ha incorporado esta dimensión con la importancia y profundidad que merece. Las reflexiones y debates universitarios se suelen concentrar en los temas de gobierno, financiamiento, gestión y administración, pero se otorga mucha menos atención a las necesidades de aprendizaje que, desde el punto de vista del sistema social, debemos satisfacer en este nivel decisivo del sistema educativo. Estamos, en consecuencia, ante un desafío que exige una profunda revisión de lo que tradicionalmente se conoce como pedagogía universitaria.

La revisión del enfoque tradicional de la pedagogía universitaria para enfrentar las necesidades de aprendizaje que requiere la formación de mayores niveles de responsabilidad social, implica responder a la articulación entre la dimensión cognitiva, la dimensión ética y la dimensión emocio-

"Hemos de promover mayores niveles de compromiso con el bien público y la cohesión social por parte de los sectores más favorecidos de la sociedad"

nal de las personas. Sin dejar de reconocer la complejidad del tema, es preciso asumir que el aprendizaje vinculado a los valores de responsabilidad social trasciende la dimensión cognitiva. Las informaciones y los conocimientos son necesarios, pero no suficientes. Desde este punto de vista, una estrategia pedagógica orientada al logro de estos objetivos de aprendizaje implica diseñar y programar la realización de experiencias que movilicen esas tres dimensiones en forma articulada.

POR UN SERVICIO SOCIAL OBLIGATORIO

Al respecto, me atrevo a postular la necesidad de incluir en las carreras universitarias, en forma obligatoria, la realización de experiencias de aprendizaje que garanticen la formación de altos niveles de responsabilidad social en sus egresados. Esto vale para las carreras así llamadas "duras", como para las "blandas". Decisiones acerca de hacia donde dirigir y cómo utilizar las investigaciones sobre salud, manipulación genética, cuidado del medio ambiente y producción de alimentos, por ejemplo, son tan importantes como las investigaciones sobre creación de empleo, enseñanza de las ciencias, construcción de viviendas o procesos migratorios. De la misma manera, la responsabilidad en el uso de los conocimientos de los biólogos es socialmente tan importante como la de los economistas, como lo ha demostrado trágicamente la crisis económica que vivimos actualmente.

Hace algunas décadas, a esto se lo llamaba "extensión universitaria". La extensión universitaria fue concebida como una función de la universidad, la participación en sus programas era voluntaria y no se desarrollaban necesariamente en todos los campos disciplinarios de la institución. Hoy no alcanza con ese enfoque. Es necesaria una estrategia integral, que abarque todas las carreras y que incluya tanto la dimensión cognitiva como la ética y la emocional. Las experiencias de aprendizaje destinadas a promover responsabilidad social tienen que enfrentar prejuicios, estereotipos, representaciones muy instaladas en la cultura y en la subjetividad de los actores sociales. Sabemos, sin embargo, que existen importantes iniciativas en algunas universidades, destinadas a promover este tipo de experiencias de aprendizaje que garanticen la formación de la conciencia social que exige el contexto actual, donde el conocimiento y la información son los factores claves de la competitividad económica y del desempeño ciudadano. Las clásicas experiencias de extensión universitaria, los proyectos de "aprendizaje en servicio" que existen hoy en muchos países, las diversas formas de pasantías y de residencias que se practican en distintas carreras universitarias son, entre muchos otros, ejemplos sobre los cuales podemos apoyarnos. Es necesario recoger esas experiencias, sistematizarlas y convertirlas en la base de un proyecto destinado a la creación de un servicio social obligatorio para todos aquellos que acceden a la cúpula del sistema educativo y que serán responsables en el futuro de poner el conocimiento al servicio de la solución de los problemas sociales más significativos.

FORMAR EN EL PENSAMIENTO SISTÉMICO

Además de este enfoque basado en la incorporación de experiencias de aprendizaje en servicio, la formación de mayores niveles de responsabilidad también está asociada al desarrollo del pensamiento sistémico. Edgar Morin advirtió sobre este tema hace ya mucho tiempo al señalar la asociación que existe entre saber especializado y ausencia de responsabilidad sobre las consecuencias globales del uso de los conocimientos. Según su enfoque, el debilitamiento de la percepción global conduce al deterioro del sentido de responsabilidad, ya que cada uno tiende a hacerse responsable solamente de su tarea especializada. Pero el saber especializado también provoca el empobrecimiento del sentido de solidaridad, ya que no permite percibir el vínculo orgánico que existe entre el saber y la sociedad.

Cómo enseñar a pensar sistémicamente es, junto con cómo romper el determinismo social de los resultados de aprendizaje, el desafío pedagógico más importante que enfrentamos en los comienzos del siglo XXI. También en este ámbito existen experiencias y proyectos sobre los cuales podemos apoyarnos. No se trata solo de una cuestión didáctica sino que afecta al conjunto del diseño curricular. La respuesta a este desafío será una construcción colectiva de todos aquellos que trabajan con un alto compromiso por una educación de calidad para una sociedad más justa.

En síntesis, es necesario prestar mucha más atención a la formación de las elites dirigentes. La universidad tiene en este aspecto un papel importante que cumplir y, en ese sentido, es necesario redefinir el significado de la pedagogía universitaria, que adquiere de esta manera una dimensión socialmente más significativa que en el pasado.

